

ruina de la fidelidad Española y de la pureza de la Fe, la feliz constitucion de aquella Isla. Es verdad, que las sabias acertadas providencias de un Rey amante de sus Pueblos executadas por las manos diestras de Gobernadores vigilantes havian en pocos años hecho casi olvidar las pasadas desgracias; pero se reservaba al Pacífico BUCARELI perficionar esta grande obra, y acabar de disipar los densos humos de aquel voraz incendio que se hacía aun sentir en el secreto de las Familias. Apenas comienza á mandar, y ya estiende à todo su próvida solicitud, atenta á reparar quanto se havia perdido: logra su vigilancia ver concluidos los famosos Fuertes del Morro y de Atáres y la fortificacion de la Cabaña: facilita su actividad en ménos de ocho dias una costosa expedicion á la Nueva Orleans, habilitando en este corto tiempo embarcaciones, tren de artillería, provision de víveres y caudales. Mas entre los cuidados del mayor peso ocupa su primera atencion el designio de desterrar el espíritu de la discordia y restituir á los ánimos la antigua tranquilidad. Ya desde entonces dió á conocer BUCARELI en quan alto grado poseía el maravilloso arte de ganarse los corazones y de conducir hasta el fin por medios casi imperceptibles, y tal vez con una aparente inaccion, las em-
presas

presas mas importantes. En efecto, por los canales de su política bienhechora la paz se difunde por toda la Ciudad; apaga su prudencia secretos fuegos de discordias, preserva á muchas familias de la ruina que les amenaza, asegura y defiende á otras que iban á perecer: y del seno de su pacífico corazón descende como en los dias hermosos de la Primavera una apacible lluvia que vivifica, alienta, alegre y hace florecer de nuevo una Isla que casi havia marchitado el hibierno riguroso de la guerra. Isla ilustre y afligida, perdoname si niego á tu justo dolor el triste consuelo de referir en particular todo lo que hizo y trabajó en tu beneficio. Cubra un espeso velo las funestas imágenes de tus calamidades, y no renovemos la dolorosa memoria de lo que padeciste con el recuerdo de los bienes que gozaste en el Gobierno de BUCARELI. ¿Pero qué podría yo decir, aunque quisiera, que tú misma no hayas ya publicado, quando mezclando las aclamaciones con las lágrimas, lloraste la ausencia de tu Gobernador, celebrándolo no sé si mas que con tus elogios con tu llanto? Elogios, Señores, que pudiera con razon equivocarlos la posteridad con la lisonja, si los hechos en que se fundan no fueran tan públicos y constantes: elogios universales de la Nobleza, de la Plebe, del Estado
Ecle-

Eclesiástico y Secular, en que resonaban los amables nombres de Padre, de Protector, Apoyo de la Paz y Restaurador: elogios que llegaron hasta los pies del Trono en la representación que dirigieron el Obispo, Prelados de Religiones, Ayuntamiento y todos los Cuerpos Políticos pidiendo rendidamente á S. M. que dispensase al Señor BUCARELI la residencia.

Así anunciaba con sus lágrimas la Havana nuestra felicidad. Toda la gloria que este Gobernador Pacífico y Amado havia adquirido, divulgando su fama hasta aquellas Islas, aunque tan grande, no era sino un ensayo de la que le preparaban la paz del Reyno mas célebre del Nuevo Mundo y el amor de sus habitantes. Ya conoceis que no hablo de aquella paz que libra á los Pueblos y los defiende del furor y de las hostilidades de la guerra; hablo de aquella otra paz doméstica y política que estableciendo el buen orden y armonía en los diversos cuerpos del Estado, fomenta y mantiene la observancia de la Religión y la pureza del culto del Dios verdadero, la obediencia del vasallo al Soberano y á sus leyes, los respetos y autoridad de la Nobleza, la subordinación de la Plebe, el aumento de la Agricultura y el Comercio, el cultivo de las artes y ciencias. Esta paz

no

no ménos admirable que la estructura del cuerpo humano en las diversas é innumerables partes de que se compone, en el orden, proporcion y correspondencia de unas con otras, cuya sana y perfecta constitucion se altera y se pierde muchas veces por la destemplanza ó desorden de una mínima parte: esta paz, digo, tan delicada en un Reyno el mas dilatado, compuesto de diferentes Naciones, Países y Provincias, que abraza en su gobierno asuntos los mas difíciles por su materia, arduos por su importancia é innumerables por su multitud, fue el grande objeto que se propuso BUCARELI. ¡Qué extension de luces no se necesita para dirigir á un tiempo mismo negocios gravísimos de las Armas, de la Real Hacienda, de Policía y de Justicia! ¡Qué prudente destreza para mover desde un gábinete los resortes sin número de esta vasta máquina! ¡Qué genio superior y elevado sobre el comun de los hombres para atender, sin que el cuidado de unos distraiga de los otros, negocios de los quales cada uno necesita para su direccion un hombre consumado! Pero el Señor BUCARELI, como si solo se dedicara á uno de tan diferentes objetos, ó como si uniera en sí la expedicion, el desvelo y los talentos de muchos Gobernadores excelentes, todo lo arregla, de todo cuida, todo lo

concluye felizmente. Quien lo viera atendiendo á la creacion y al arreglo de los Regimientos Provinciales, velando sobre la disciplina militar y el decoro de las Tropas Veteranas, y dando providencias oportunas ya para la conclusion del Fuerte de S. Carlos en Perote, ya para la mas segura fortificacion del Castillo de S. Juan de Ulúa y del reedificio del de S. Diego en Acapulco: al verlo dirigir costosas expediciones para explorar por mar los nuevos descubrimientos de las Costas Septentrionales de la California hasta la altura de cincuenta y ocho grados, promover los adelantamientos del nuevo Departamento de S. Blas, disponer que se emprendiera é hiciera dos veces el camino por tierra á Monterrey vadeando los rios Gila y Colorado; meditar para estos fines arbitrios útiles, ordenar medios, demarcar con exâctitud los sitios, señalar los rumbos, y proveer á todo como si se hallara presente: quien esto viera, diria sin duda: este es un General perfecto y consumado que se emplea únicamente en los asuntos militares. Pero quien viera al tiempo mismo que en las dificiles circunstancias de los empeños de la Real Hacienda y del nuevo reglamento de varios de sus ramos busca el debido temperamento de adelantar los intereses del Soberano sin perjudicar los del vasallo, que representa

á

á un Rey Justo con sinceridad y veneracion los derechos del Público que satisface las deudas del Erario, y da á sus rentas un aumento que no ha tenido exemplar: quien esto contemplara, lo calificaria por un Político Ministro de Hacienda destinado precisamente á este importante cargo. Qualquiera al considerarlo en la innumerable multitud de negocios arduos, graves y enredosos de un Reyno tan dilatado despachar expedientes, oír demandas, resolver dificiles dudas, cortar litigios, sin olvidarse del Comercio y del adelantamiento de las ciencias y artes, cuidando del aseo y hermosura de la Ciudad, y reformando los públicos desórdenes, juzgaria que era un Magistrado lleno de superiores luces que no tenía otro empleo que la Policía y la Judicatura. Quien reflexara en aquel humilde respeto con que veneraba á la Iglesia y á sus Ministros, en la acorde armonía que guardó siempre con sus Illmós. Prelados, en la moderacion y zelo con que conteniendo su autoridad para no penetrar los sagrados limites del Santuario, protegía respetuosamente sus derechos, lo reputaria por un religioso Ministro únicamente empleado en defender la Iglesia. Mas quien considerare que todo esto era BUCARELLI, y que no caminaba jamas á estos altos fines sino por sendas de Paz, tan solícito

to

to en hacer gustosa al Pueblo la obediencia y en conservar la tranquilidad del Público que la mas ligera disension doméstica afligia su espíritu, como si fuera un particular Padre de familias, concluiria con razon: este es un Ministro cabal de Guerra y de Hacienda, Magistrado sabio, fino Político, Gobernador religioso, es un todo para todos, es un hombre que parece superior á los demas hombres, es un Angel de Paz que ha destinado la Providencia para beneficio de Nueva España.

Era necesario, Señores, hablar delante de vosotros, testigos fieles de quanto digo, para hablar sin temor de que parezcan estas alabanzas ponderaciones estudiadas con que en esta especie de elogios se suelen engrandecer aun las acciones mas pequeñas. Pero vosotros que sabeis que es mas lo que callo que lo que digo, sabeis tambien á quanta costa os procuraba la paz este insigne Varon. Sin dar treguas á sus tareas, infatigable en la aplicacion é incesante en el trabajo no tenia otro descanso que mudar de objeto y asunto en lo que trabajaba. No havia dia en que no despachara algunas horas, y en todos los de Gobierno dedicaba cinco y muchas veces mas al despacho con tres diferentes Secretarios. Leia y se instruia por sí mismo, sin fiarse de extractos ó relaciones verbales,

les, todos los expedientes de importancia, formando un breve compendio de sus puntos mas graves. Muchas horas escribia ó dictaba no solo las correspondencias y asuntos reservados, sino papeles utilísimos de arbitrios sabios y acertadas providencias dirigidas al bien comun, en que se dexaban admirar su felicidad y facilidad en explicarse, la pureza y naturalidad del estilo, y la comprehension de materias que parecian ajenas de su profesion. ¿Y quando (preguntaréis justamente) quando descansa BUCARELI? ¿Quando concedé á la naturaleza fatigada aquellas honestas recreaciones, que mas que diversion son medio necesario para recobrar las fuerzas? Asombraos, Señores, los años se pasan sin que el Señor BUCARELI destine un dia solo á aquellas diversiones que sirven ó de recreo al ánimo, ó de descanso al cuerpo. El bufete y la pluma le ocupan las horas y los dias; y si se retira algunos ratos á un pequeño jardin doméstico, cultivandolo muchas veces por su propia mano, allí ó medita al abrigo de la soledad los grandes negocios, ó en el sencillo trabajo de un jardinero que aquí riega, allí planta, allá endereza una rama torcida, cuidando aun de la mas pequeña flor, sin cortar ni destrozar sino quando lo pide la necesidad, aprende lecciones de un Gobernador

nador zeloso y pacífico. ¿Mas qué mucho? Si acometido de una grave enfermedad, quando el peligro cercano de la muerte hace mas amable la vida, y quando los que han parecido cuidar ménos de ella, forman mil proyectos de conservar la salud, diciendole los asistentes en un alivio aparente que por entonces engañó nuestro dolor, que era precisa una convalecencia cuidadosa, y remitir algo del trabajo, respondió con donayre christiano: *T despues vendrá el Confesor à preguntar, como se desempeñan las obligaciones de Virrey.* ¡Severa máxima disfrazada en jocosidad, no ménos propria para confundir y aterrorizar á quantos gobiernan, que para dar á conocer que BUCARELI sacrificaba su salud y su vida á la comun tranquilidad!

Yo bien conozco que me escuchais con una inquietud impaciente, y que revolviendo en vuestra memoria las grandes públicas obras con que este incomparable Virrey procuró perpetuar la paz de diferentes cuerpos del Estado, cada uno querria que yo elogiara entre las demas aquellas que le representa mayores su idea conforme á su genio. Unos me acordarian el hermoso y útil Hospicio de Pobres Mendigos, que precisados ó de su miseria ó de su ociosidad á una vida inquieta y perturbada, gozan allí un método pacífico de vida christiana

na y civil: obra que en lo material logró una extension magnífica con el crecido costo de mas de sesenta mil pesos solicitados por su medio, y á cuya subsistencia contribuia annualmente con mas de cinco mil. Me presentarian otros ya el piadoso Hospital de Dementes, miserables achacosos que expuestos á una inhumana irrision solo logran alguna quietud en aquel retiro; y ya la Cárcel de la Acordada, en donde los infelices delinquentes dexan gozar al Público sin sustos la paz que ellos perturban con sus desórdenes: fábricas ambas admirables y costotas que emprendió la magnificencia del Real Tribunal del Consulado excitada de los officios mas vivos, eficaces y piadosos de este grande hombre. Ponderarian muchos como la mas digna de elogio la Casa de Santos Espirituales Exercicios, cuya fundacion protegió con todo el favor de su autoridad, y la que sostenia (8) con frequentes socorros: casa verdaderamente santa y útil á la Religion y al Estado, en donde la profunda meditacion de las verdades eternas reformando al hombre en lo christiano y en lo civil, afianza á la República aquella verdadera paz que consiste en

M *la*

(8) Annualmente hacia los costos de una tanda de Exercicios, y repetidas veces encargó al Padre Director que continuara esta santa práctica en todos los meses, y que siempre que le faltaran los gastos necesarios, ocurriera á su Excelencia.

la fidelidad á Dios y al Rey. Ni faltaria quien me pusiera á la vista el frondoso Paseo capaz de competir con las amenidades de Aranjuez y Versailles, que en su nombre (9) conservará la memoria de aquel que negándose á toda diversion, procuraba á los demas honestas recreaciones. ¿Mas como que-
reis, Señores, que yo con mis palabras dé á tantos gloriosos hechos todo el esplendor que en sí tienen, si apenas tengo tiempo para referirlos sencillamente? ¡Qué no pueda yo para satisfacer en breve á vuestro deseo y á mi designio, presentaros en el bello enlace de virtudes morales y políticas de esta noble Alma el carácter distintivo de su amable y pacífico gobierno! Un Virrey tan amigo de la verdad, que acobardada en su presencia la adulacion no se atrevia ni á tocar en sus oídos; tan enemigo del interes, que aun los obsequios ménos sospechosos le parecian ofensas: un Juez tan cauto, á quien ni las dulces insinuaciones de la amistad, ni el artificio mas sutil de un torcido informe, ni los vínculos del respeto preocuparon jamas para ofuscar ó precipitar su juicio contra la inocencia: tan justo y prudente, que nada resolvía sin el consejo de Ministros sabios: tan integro que para él los ruegos eran inútiles, si se pretendia lo

(9) El Paseo llamado *de Bucareli*,

justo, é injuriosos si era injusta la pretencion: tan humano y equitativo, que hizo amable la justicia á los mismos contra quienes la declaraba, teniendo por una de sus máximas que *lo último que se ha de hacer es perder á un hombre*; digamoslo en una palabra: un Governador que sirvió fidelísimamente al Rey sin disgustar al vasallo, y cuidó, como Padre, del Público sosteniendo los derechos del Soberano. ¿No parece este un Heroe fantástico de poema inventado para enseñar qual debe ser un Virrey, no para representar qual fuese? Pues este es aquel Virrey que tratasteis, cuyos hechos visteis, cuyo gobierno amasteis, es BUCARELI.

Conservad, Señores, en vuestra memoria para contar á vuestros descendientes y nietos, quando sea tiempo de que se publiquen para una gloriosa historia hechos que vosotros reservais ahora para sus privados elogios: conservad en la memoria aquellos golpes de piedad y de prudencia con que sabia castigar el delito sin perder al delinquent: aquellos acertados pronósticos, que son como las profecías de la política, con que á pesar de las mas fundadas apariencias ó penetraba los secretos artificios de la malicia, ó anticipaba los sucesos: aquellos últimos primores de su justicia, que unas veces activa y resuelta en un punto consultaba, de-

terminaba y decidía; y otras industriosamente perezosa con una estudiada demora de los expedientes ó resfriaba el fuego de una demanda ardiente, ó hacia que se consumiera en sí misma la pretension injusta. Esto y mucho mas les referireis vosotros, y ellos embidiosos de vuestra felicidad, para consolar la pena de no haver conocido á BU-CARELI, como en otro tiempo los Israelitas (c) al acordarse de Josías, se recrearán en su memoria como en una confeccion de aromas fragrantés, y resonará en sus oídos con mas dulzura que una música armoniosa el renombre del *Virrey Amado por la Paz de su Gobierno.*

¿Mas qué sería todo este nombre sino un vano ruido, y este amor mas que materia de eterno oprobrio en la presencia del Altísimo, si dedicado á procurar á otros la paz no hubiera establecido en sí la interior de su corazón? ¿Y acaso hubiera gobernado pacíficamente á los demas, si al mismo tiempo no hubiera puesto su primer empeño en gobernar con una paz christiana su espíritu? ¡Ah! el corazón del impio (segun la bella frase de Isaias) á manera de un mar tempestuoso que agitado interiormente con la violenta conmocion de sus aguas

(c) *Memoria Josiae in compositionem odoris facta opus pigmentarij... Et ut musica in convivio vini. Ecc. cap. 49. v. 1. & 2.*

aguas con los negros vapores y exhalaciones que levanta, obscurece la region, excita furiosos contrarios vientos, y amenaza tristes naufragios á los infelices que navegan en su seno, el corazón, digo, del impio que gobierna, exhala del fondo de su espíritu inquieto y perturbado con las pasiones turbulentos vapores de perversos exemplos que impelen reciamente á los demas al vicio. Cada delito suyo es un escollo en que choca la virtud de los particulares: cada pasion que intenta satisfacer es un profundo abismo donde van á sumergirse ó la inocencia ó los intereses de la República; y toda su conducta una confusa tempestad en que naufraga la nave confiada á su gobierno. (d) Altamente penetrado de esta verdad el Señor BU-CARELI, para gobernar á los demas, trabajaba en dominar en sí el enemigo mayor del hombre que es el hombre mismo: conocia que la paz que procuraba á los otros le conciliaba un amor tierno, pero inútil para su verdadera gloria, y aun poco seguro para su autoridad, si no se solidaba en aquel otro amor de respeto con que venera el Pueblo la virtud y la paz del espíritu de los que lo goviernan: *Dilectus es in pace tua.*

Aque-

(d) *Impij quasi mare fervens ... Et redundant fluctus ejus in concubationem. Isai. cap. 57. v. 20.*

Aquella Mansedumbre cimiento de la christiana paz, que reprime y aun sufoca los primeros ímpetus de la ira, si en el comun de los hombres es un prodigio de la gracia, en los Príncipes y Governadores es un portento mas admirable. En los montes de la fortuna se observa lo contrario que en los naturales: estos (si creemos á la vulgar opinion) á proporcion de su mayor altura son ménos agitados de tempestades: y aun quando estas obscurecen y confunden los valles, respetan la elevada cumbre del Olimpo libre de la furia de los vientos. Pero en el Olimpo de las dignidades y del gobierno á mas de los vientos comunes para excitar la ira, soplan reciamente la multitud de negocios que oprimen, la impertinencia de pretendientes que incomodan, el ayre vano de ceremonias y cumplimientos que no dexan descanso, irrita la menor falta de respeto, la facilidad de la venganza la estimula; y para enardecer á un Aman exáltado, basta la irreverencia imaginada de un pobre Mardoqueo. Rodeado y combatido de estos tempestuosos vientos el espíritu de nuestro Virrey gozaba no obstante de una christiana serenidad que no perturbaban ni los reveses de fortuna, ni los cuidados domésticos, ni los innumerables amargos incidentes del gobierno de un vasto Reyno. Todas

SUS

sus acciones (conforme á la Santa Doctrina del Sabio) iban como selladas con el carácter de su mansedumbre que daba un nuevo realce á su amabilidad: *In mansuetudine opera tua perfice, & super gloriam hominum diligéris.* (e) A pesar de su natural moderacion llegó á protestar en cierto lance que jamas la ira lo havia precipitado á vengarse aun pudiendo, ni havia tenido parte en sus resoluciones. Protesta que ciertamente le arrancó entonces su zelo para una discreta correccion á excusas ó con queixa de su modestia. ¿Visteis, Señores, su semblante siempre sereno? ¿Oísteis sus palabras siempre medidas y moderadas aun en el tono? ¿Observasteis sus pasos y su exterior todo modesto y grave? Pues registrad por estos velos el interior fondo de aquella alma, que apreciando la Mansedumbre como la insignia principal del Christiano, entre las órdenes que pocas horas antes de morir daba á un familiar de sus mas confidentes: *cuidado, le decia, cuidado nunca riñas ni te enojés.*

Sobre este tan sólido fundamento de mansedumbre, compañera inseparable de la Humildad, levantaba BUCARELI el hermoso edificio de la Paz del espíritu compuesto de las christianas virtudes con que señaló especialmente los últimos años

(e) Ecc. cap. 3. v. 19.